

## Credo del Sociólogo Médico [1]

*Creo:* Que el médico moderno debe extender sus horizontes y mostrarse tan interesado en los males de una sociedad enferma como en los de la célula o el sujeto enfermo; que debe considerar a cada enfermo como unidad social, parte integrante de un todo mayor y no meramente como "un caso";

que la medicina sociológica debe considerar a la enfermedad fundamentalmente como proceso que ajusta a un individuo a un medio desfavorable, y que a fin de poder dominar ese proceso, debemos familiarizarnos con todos los factores que en él intervienen, tanto relativos al huésped como a la enfermedad;

que todo médico está obligado a investigar y a familiarizarse con la anatomía, y estructura de la sociedad así como de los distintos órganos; pues ningún médico se pondría a estudiar fisiología sin conocer antes anatomía;

que la patología social, con el dolor, síntomas y males que la integran, puede ser tan mortífera para una nación como la peste negra, y que a la profesión médica corresponde la principal responsabilidad en lo tocante a corregir esas condiciones;

que el saber médico es un bien social, cuyos adjetivos definitivos deben ser también sociales;

que desde el punto de vista de la sociedad, la medicina preventiva es más barata, más sencilla y más eficaz que la curativa;

que en una democracia la educación sanitaria es una necesidad nacional, universal y

permanente, que no debe ser considerada como artículo de lujo reservado para algunos sujetos privilegiados

que el estudio del comportamiento humano es tan necesario para el médico como el del bacilo tifoso para el bacteriólogo, pues más bien que castigar a un delincuente el sociólogo médico prefiere hacerlo inocuo y si es posible, útil para la sociedad;

que la civilización y el verdadero adelanto se aquilatan a la luz de la economía humana y no de la economía de las finanzas y los negocios, puesto que la supremacía de los valores económicos sobre los humanos ha culminado en una crisis en la cual vemos la pobreza reinar en medio de riquezas potenciales;

que el servicio social jamás constituye un gravamen, pues por el contrario la prevención de la pobreza y la ignorancia, procreadores del crimen y la enfermedad, cuesta menos que mantener prisiones y hospitales;

que el capital viviente de una nación representa la única riqueza verdadera, pues las reservas humanas son tan necesarias y más valiosas que las materiales;

y por fin, que los médicos deben hallarse tan interesados en mejorar la vida como en salvarla.

(1) *The Health Officer*, 85, agto., 1936.